

Desafíos de las Ciencias Sociales en América Latina. La experiencia en México

CARLOS HERNÁNDEZ ALCÁNTARA*

RESUMEN. Las Ciencias Sociales enfrentan hoy desafíos múltiples que abarcan desde la renovación de los enfoques teóricos, los cruces disciplinarios y el posicionamiento institucional, hasta la rearticulación del compromiso científico para responder a las exigencias de una sociedad pluralista. El presente trabajo pretende explorar, desde la experiencia en México, los principales desafíos del desarrollo institucional de las Ciencias Sociales en el ámbito de América Latina.

PALABRAS CLAVE: *Ciencias Sociales, Interdisciplina, Instituciones, Compromiso Social.*

ABSTRACT. The social sciences face today multiple challenges, ranging from new theoretical approaches, the disciplinary and institutional point of view, to the re-articulation of scientific commitment to meet the demands of a pluralistic society. This paper aims to explore, considering the experience in Mexico, the main challenges of institutional development of social sciences in the field of Latin America.

KEYWORDS: *Social Sciences, Interdisciplinary, Institutions, Social Commitment.*

RECIBIDO: 26 de agosto de 2014. **ACEPTADO:** 04 de septiembre de 2014.

PRESENTACIÓN

En México, como en otras partes del mundo, las nuevas formas institucionales de democratización política y acción social abren el debate en torno al quehacer actual de las Ciencias Sociales, acerca de su pertinencia en la búsqueda de respuestas a los diferentes retos mediante la renovación de nuevas aproximaciones conceptuales que superen la fragmentación del conocimiento y el distanciamiento de la investigación con respecto al diagnóstico, evaluación y propuestas de solución de los problemas sociales.

De ahí que el propósito del presente artículo sea un acercamiento a los principales desafíos que enfrentan las Ciencias Sociales en América Latina desde la experiencia en México, vistos inicialmente desde la perspectiva

* Académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. <carlos.ha@posgrado.unam.mx>

del *Informe sobre las Ciencias Sociales. Brechas del Conocimiento*, elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) y el Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC) en 2010:

Hoy, las ciencias sociales ofrecen una mayor claridad a nuestra comprensión de cómo las poblaciones humanas interactúan entre sí y, por extensión, con el medio ambiente. Por esta razón, las ideas y la información que generan pueden hacer una valiosa contribución a la formulación de las políticas eficientes para dar forma a nuestro mundo por el bien común. Sin embargo, el conocimiento científico social se encuentra en peligro en partes del mundo donde más se necesita. Las enormes disparidades en la capacidad de investigación existentes entre los países y la fragmentación del conocimiento obstaculizan las posibilidades de las ciencias sociales para responder a los desafíos de hoy y de mañana.¹

En efecto, para el caso de México, es necesario incentivar la producción de conocimiento pertinente en la atención oportuna de las necesidades sociales y las demandas de la profesionalización científica. Tal como lo plantea el Foro Consultivo Científico y Tecnológico:

México transita de políticas gubernamentales a políticas públicas enfocadas en el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología. Además del papel de los agentes básicos en la generación, acumulación y generación del conocimiento para abordar cómo en México existe un emergente Sistema Nacional de Investigadores con capacidades nacionales de Ciencia y Tecnología reducida y aún poco articuladas.²

Lo que plantea este Foro es subsanar la falta de articulación de nuevos enfoques y métodos de investigación con la adopción de nuevas y renovadas habilidades y destrezas en las formas de tratar el análisis y formulación de alternativas de desarrollo social. Lo anterior nos enfrenta a una serie de problemas de las Ciencias Sociales, como: el transitar del *habitus* disciplinario al fomento interdisciplinario en la investigación, avanzar de la fragmentación a la consolidación institucional y del aislacionismo a la renovación del compromiso social. Cada uno de estos desafíos ilustra las múltiples dimensiones que enfrentan las Ciencias Sociales en su proceso de consolidación científica.

¹ Cristina Puga (coordinadora de la edición general), *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo. Brechas del conocimiento*, Unesco-Consejo Internacional de Ciencias Sociales-Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, 2011, p. III.

² Gabriela Dutrénit (coord. gral.), *Informe de Actividades del Periodo Agosto 2012-Julio 2014*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, julio de 2014, p. 47.

DEL HABITUS DISCIPLINARIO AL FOMENTO DE LA INTERDISCIPLINA EN LA INVESTIGACIÓN

América Latina ha vivido profundos procesos de cambio duales y contradictorios, como la desigualdad social, la democracia y el pluralismo cultural que exigen nuevos referentes teóricos, metodológicos y técnicos que expliquen y prevean cursos de acción de la política científica, lo cual exige la configuración de grupos de investigación interdisciplinarios que trabajen la explicación de dichos problemas en todas sus dimensiones y articulaciones cognitivas, así como las experiencias de los saberes acumulados en el área. Sus aportaciones colectivas en la generación de conocimiento desde una perspectiva interdisciplinaria, permitirán la consolidación, formación y articulación de grupos de investigación interdisciplinarios.

Lo anterior plantea la necesidad de articular el enfoque teórico con que se tratan los problemas con los fundamentos de la investigación básica y aplicada. Tal como lo explican Craig Calhoun y Michel Wieviorka:

La organización institucional de los sistemas universitarios en realidad no alientan a luchar contra esta tendencia hacia la fragmentación y al rechazo de inscribir toda investigación en un espacio general y amplio de debates, a pasar de la monografía precisa y aislada o de la identificación de una nueva variable en explicativa a una participación en la reflexión filosófica, histórica y política más general. Porque en la universidad, como hemos visto, las Ciencias Sociales están organizadas por disciplinas y lo que se valora no es la participación intelectual en la vida de la ciudad, sino la integración científica dentro del medio profesional.³

De esta forma, observamos que desde diferentes foros y espacios de creación del conocimiento, se alzan voces alentando la necesidad de explorar y proponer para las Ciencias Sociales nuevos recursos conceptuales, métodos y técnicas precisas que permitan explicar las realidades cambiantes, y a los investigadores, repensar su responsabilidad social y sus articulaciones con la investigación científica.

Lo anterior ha dado lugar a que la universidad se convierta en el espacio institucional, clave del desarrollo de las ciencias sociales, y desplaza el *habitus* de la disciplina como condición de pertenencia a los grupos

³ Craig Calhoun y Michel Wieviorka, “Manifiesto por las Ciencias Sociales” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva época, Año LVIII, núm. 217, México, enero-abril de 2013, p. 39.

de investigación, a la autonomía relativa del investigador para emprender búsquedas rigurosas en espacios de socialización e innovación académica y de aplicación social. De esta manera, retomando a Wallerstein, se trata de superar la cultura parroquial de la Ciencia Social, a la formación de capacidades colectivas para la pluralización de opciones y posibles respuestas respecto a las grandes necesidades nacionales y regionales. “El desafío al parroquialismo de la Ciencia Social desde fines de los años sesenta fue inicialmente, y quizá fundamentalmente, un desafío a su afirmación de representar el universalismo”⁴

Los desarrollos recientes de la interdisciplina se encuentran basados en redes académicas internacionales y en grupos de investigación que han contribuido a la institucionalización de las Ciencias Sociales en sus vertientes epistemológicas, teóricas, metodológicas y empíricas, con el propósito de explicar con nuevos referentes teóricos y empíricos el carácter multifacético del pluralismo social, la economía y la democracia. Así, las Ciencias Sociales van construyendo un andamiaje institucional que constituye un eje en el desarrollo nacional, regional y continental.

DE LA FRAGMENTACIÓN A LA CONSOLIDACIÓN INSTITUCIONAL

En los países de América Latina, el desarrollo institucional de las ciencias sociales está condicionado a las estructuras organizativas y las relaciones con la política científica. De igual modo, se encuentra relacionado a los factores externos, como la crisis económica, el predominio de las corporaciones multinacionales y a la constitución de actores institucionales regionales en el diseño y ejecución de investigaciones, producción de conocimiento, elaboración de diagnósticos, evaluaciones y la formulación de opciones.

Uno de los desafíos de mayor calado lo constituye la inclusión de las ciencias sociales en la *política científica*; para Marcos Kaplan esta es resultado de:

Las relaciones entre las ciencias y el Estado, las funciones que este asume y los poderes que ejerce respecto a la primera, se condensan y culminan en la política científica. Esta engloba el conjunto de intervenciones, decisiones y actividades de los poderes coexistentes en una sociedad y época dadas,

⁴ Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, UNAM-Siglo XXI, 7ª ed. México, 2003, p. 59.

tendientes ya sea a ignorar, subestimar, u obstaculizar, ya sea a promover o estimular, el progreso de la investigación científica y la aplicación de sus productos con referencia a objetivos de diferente naturaleza.

[...] La política científica supone un esquema de la sociedad a mantener, modificar y reemplazar. Busca beneficiar subconjuntos dentro de un conjunto, de modo desigual en relación a otros. Da prioridad a ciertos progresos; elige focos o polos de formación e incremento de la información científica, itinerarios de propagación y formas de concreción de los progresos en el seno del conjunto. Reparte de cierto modo recursos para obtener, al menor costo, el mejor resultado deseado.⁵

De ahí que la política científica, en el caso de México, concretó la formulación del Programa Especial de Ciencia y Tecnología de 2001 a 2006, el cual contenía las siguientes acciones:

a) la disposición de las comisiones de Ciencia y Tecnología del Congreso para realizar los cambios a la normatividad del sector; b) la integración por órdenes del Ejecutivo Federal, de un Consejo General en el que participarían secretarios de Estado y representantes del sector académico y productivo para planificar y formular políticas e identificar prioridades nacionales de la ciencia y tecnología; c) la firma de los convenios para constituir los fondos sectoriales y mixtos. Sobre este último punto, en la misma ceremonia de presentación, según la versión estenográfica del acto se firmaron 88 documentos para la constitución de 33 fideicomisos del CONACYT con los gobiernos de los estados y con dependencias del gobierno federal, otros 44 proyectos de desarrollo científico y tecnológico con empresas y organizaciones sociales y siete acuerdos de colaboración con las instituciones de educación superior y las cámaras empresariales del país.⁶

Los factores institucionales emergentes tratan de explicar cómo y por qué se crean estratégicamente instituciones que hacen posible el desarrollo de espacios de investigación de las Ciencias Sociales:

Los principales actores institucionales han sido universidades, consejos para la ciencia, centros de investigación en Ciencias Sociales públicos y privados, organizaciones no gubernamentales, consultores y firmas de consultoría, así como centros regionales como el Consejo Latinoamericano

⁵ Marcos Kaplan, "La política científica: análisis y evaluación" en Judit Bokser Liwerant (coord.), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, UNAM, 1ª. ed., México, 2003, p. 199.

⁶ Alejandro Canales, *La política científica y tecnológica en México. El impulso contingente en el periodo 1982-2006*, UNAM-Porrúa, México, 2011, p. 200.

de Ciencias Sociales (CLACSO), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las universidades son actores institucionales cruciales. La evolución de las ciencias sociales en América Latina solamente se puede comprender si se toma en cuenta la relación entre universidades públicas y el Estado. [...] La expansión de la educación superior en América Latina, en particular desde los años setenta, produjo un incremento sustancial en el número de estudiantes de ciencias sociales y las humanidades. Dicho incremento estuvo relacionado con la expansión de la educación superior en el sector privado, fenómeno que varió entre los países. En Argentina, 79 por ciento de los estudiantes de educación superior todavía se encuentra en las instituciones públicas. [...] De la misma manera, es de hacer notar que 90 por ciento de las instituciones de educación superior en la región están dedicados únicamente a actividades de docencia. La mayoría de la investigación se realiza a nivel posgrado, donde algunas instituciones públicas tienen un papel importante. De hecho, más de dos tercios de los programas de posgrado se ofrecen en las universidades públicas de Brasil y México.⁷

FLACSO fue creada por la UNESCO y los gobiernos latinoamericanos a raíz de una reunión regional latinoamericana, organizada por la UNESCO en 1957. Posteriormente, en 1967 se fundó CLACSO, cuya sede fue establecida en Buenos Aires:

La conformación de nuestras dos instituciones FLACSO y CLACSO a través de su cercanía con el pensamiento innovador de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) y de la Organización de las Naciones Unidas. La CEPAL (cuya sede latinoamericana se encuentra en Santiago de Chile) introdujo en el discurso político y académico el concepto del “desarrollo” desde fines de la década de los cuarenta, cuando en Europa aún se hablaba de la reconstrucción post-bélica. Para la adecuación de este concepto a las condiciones latinoamericanas algunos expertos de la CEPAL consideraron la utilidad de interactuar con diversos científicos sociales [...], el pensamiento innovador de Raúl Prebisch fue fundamental para reorientar el discurso de la economía política en América Latina, y desde el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social), en donde laboraba José Medina Echaverría, emergen los estudios sobre la modernización y la dependencia, asidos al concepto de desarrollo económico y social, dos perspectivas fundamentales que orientaron el que-

⁷ Hebe Vessuri y María Sonsiré López, “Aspectos institucionales de las ciencias sociales en América Latina” en *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo. Brechas del conocimiento*, UNESCO-Consejo Internacional de Ciencias Sociales-Foro Consultivo Científico y Tecnológico, ed. en español, México, 2011, pp. 59-60.

hacer científico social latinoamericano durante varias décadas, con fuerte influencia en las investigaciones de FLACSO y CLACSO.⁸

Sin embargo, los golpes militares en Sudamérica constituyeron los promotores de redes de solidaridad y promoción de las actividades científicas en Ciencias Sociales y el inicio de la institucionalización e internacionalización de FLACSO y CLACSO. A raíz del golpe militar brasileño en 1964, unos años más tarde el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales tuvo que cerrar sus puertas y FLACSO fue reducida a su centro docente en Chile, al que, con el apoyo del gobierno democrático, pronto pudo agregar la Escuela de Ciencias Políticas y extender sus actividades de investigación. Varios científicos sociales brasileños tuvieron que emigrar de su país. Algunos como Fernando Henrique Cardoso, al Ilpes en Santiago, antes de volver a Brasil para crear con ayuda de la Fundación Ford, el prestigioso Centro de Investigaciones CEBRAP (Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento).

También como consecuencia del golpe militar en Chile, surgió la posibilidad de retirar FLACSO de la sede en ese país. No obstante, el Consejo Superior de FLACSO, en 1975, abrió una sede en Buenos Aires, en México y la Secretaría General de FLACSO se instaló en Ecuador.

Posteriormente en México, de acuerdo con Cristina Puga, las Ciencias Sociales viven un nuevo momento caracterizado por un proceso de institucionalización teniendo como ejes el Sistema de Educación Superior y las asociaciones de la Sociedad Civil:

Primero, por una notable ampliación de los temas de estudio abordados a partir de perspectivas disciplinarias, teóricas y analíticas diversas. En segundo lugar, una investigación fortalecida por el uso equilibrado de elementos empíricos, teoría de alcance medio y modelos explicativos, extiende su alcance a partir de la creación de redes de conocimiento interinstitucionales e internacionales. Al mismo tiempo un mayor reconocimiento social a las capacidades profesionales conduce a la multiplicación de programa de licenciatura y posgrado y a una creciente demanda de proyectos que apliquen saberes de las ciencias sociales a problemas puntuales que demandan solución.⁹

⁸ Rodolfo Stavenhagen, "FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana" en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales, México, núm. 43, enero-junio de 2014, p. 9.

⁹ Cristina Puga, *op. cit.*, p. 107.

Frente al proceso de institucionalización y mundialización de las ciencias sociales desde la política como fueron los casos de FLACSO y CLACSO, en México se constituyó el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO); organización civil fundada en 1977 que tiene la responsabilidad de articular e impulsar el desarrollo de las Ciencias Sociales en México:

Hoy cuenta con 62 centros, institutos, escuelas y facultades de Ciencias Sociales asociadas de todo el país. A partir de la promulgación de la Ley de Ciencia y Tecnología en julio de 2002, COMECOSO se integró como miembro de la mesa directiva del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCT), organismo asesor del gobierno mexicano.¹⁰

El papel de la Educación Superior en México en el fomento de las ciencias sociales se concentra en el posgrado como espacio de articulación institucional.

Número de IES según sistema (acumulado)	
Decenio	2000-2011
Federal	9
Estatad	43
Institutos tecnológicos	236
Universidades tecnológicas	72
Universidades politécnicas	48
Conacyt	27
Particulares	2 064
Total	3 005

A partir de 1990 a 2000 la matrícula registra una expansión: se incorporaron 795 868 alumnos; de 2000 a 2010, la matrícula aumenta en 993 417 estudiantes.¹¹

Cierto es que México es un referente en el diseño y ejecución de estrategias para la superación de la fragmentación institucional y rearticulación del

¹⁰ *Ibid.*, p. 124.

¹¹ Juan Carlos Ortega y Miguel A. Casillas Alvarado, “Nueva tendencia de la educación superior, la oferta en zonas metropolitanas” en *Revista de la Educación Superior*, vol. XLII (3-4), núms. 167-168, julio-septiembre de 2013, p. 70.

desarrollo social regional. En gran medida, la creación y consolidación del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), implementado por el CONACYT, representa la sinergia institucional que tiene por objetivo la articulación de la política científica con la gestión pública estratégica y la planeación estratégica basada en la incorporación del pluralismo social y productivo como valor social de la política científica nacional:

En México existen 6,979 programas de posgrado que ofertan 1,423 instituciones de las cuales 1,134 son particulares y 289 públicas:

Especialidad	Maestría	Doctorado
1 849	4 239	890
26.5%	60.7%	12.8%

El Programa Nacional de Posgrados de Calidad cuenta en la actualidad con 1 684 programas en su padrón que corresponden a 24.2% de la oferta nacional. En particular, para el caso del doctorado, el PNPC tiene una participación de 59.2% con respecto a la oferta nacional, destacando las ciencias básicas, en las que alcanza 77.3%.

PARTICIPACIÓN DEL PNPC EN LA OFERTA NACIONAL DE DOCTORADO

Humanidades y Ciencias Sociales. De 443, 184 se encuentran en el PNPC, lo que representa 42.5%.

Ciencias Aplicadas. De 275, 210 se encuentran en el PNPC, lo que representa 76.4%.

Ciencia Básica. De 172, 133 se encuentran en el PNPC, lo que representa 76.4%.

PARTICIPACIÓN DEL PNPC EN LA OFERTA NACIONAL DE MAESTRÍA

Humanidades y Ciencias Sociales. De 3,038, 385 se encuentran en el PNPC, lo que representa 12.7%.

Ciencias Aplicadas. De 962, 439 se encuentran en el PNPC, lo que representa 45.6%.

Ciencia Básica. De 230, 156 se encuentran en el PNPC, lo que representa 67.8%¹²

LA DISTRIBUCIÓN DE LOS PROGRAMAS DE POSGRADO EN EL PNPC

Sector académico	Doctorado	Maestría	Especialización	Total
Instituciones de educación superior pública de los estados	259	530	144	933
Instituciones de educación superior pública federales	106	172	16	294
Centros CONACyT	54	79	5	138
Instituciones de educación superior particulares	32	72	8	112
Centro de investigación federales	52	59		111
Institutos tecnológicos	23	60	3	86
Otros	1	8	1	10
Total	527	980	177	1 684

FUENTE: CONACYT, 2013.

Como se observa, las Ciencias Sociales y las Humanidades cuentan con un significativo 42.5% en la oferta académica de doctorado, que pertenece al Padrón de Excelencia Nacional de Posgrados de Calidad; las Ciencias Sociales se abren paso en un nivel de exigencia académica que las convoca a cumplir de manera sobresaliente con diecinueve índices de calidad,¹³ entre los que destacan, planta académica, alumnos con perfiles de excelencia, conformación de grupos de investigación, impacto positivo, tanto en los resultados como el impacto en el desarrollo social y productivo del entorno regional nacional e internacional.¹⁴ Los

¹² Fuente: Elaboración de la DAPYB-CONACYT, con base en el sistema de consulta de la Subsecretaría de Educación Superior 2012-2013.

¹³ *Lineamientos del Marco de Referencia para la Evaluación y Seguimiento de los Programas de Posgrado*, CONACYT, México, 2013.

¹⁴ *Evaluación del Impacto del Programa de Formación de Científicos y Tecnólogos, 1997-2006*,. Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C., CONACYT, Centro Redes 2008, México, 2011.

procesos de evaluación académica se llevan a cabo por pares, que aplican una serie de criterios de evaluación cualitativa que exigen a los Programas de Posgrado de Doctorado y Maestría una alta dirección basada en una consolidada sinergia institucional que combine la formación especializada y una oferta de investigación orientada a la investigación articulada a las necesidades y oportunidades de los actores sociales y actividades productivas.

El procesamiento y reivindicación de demandas sociales y políticas exigen la configuración institucional de políticas, decisiones, planes y estrategias de atención institucional y respuesta, la valoración de situaciones, el establecimiento de metas, la elección de cursos de acción, la constitución de consensos, la organización institucional y la participación social. Todos estos son, en su conjunto, procesos sociales que por su carácter crítico tienen lugar en condiciones de involucramiento directo de los participantes, desde convicciones e intereses asumidos que generen imprescindibles mediaciones institucionales mediante innovadoras formas de organización, dirección y supervisión académica en las Universidades y Centros de Educación Superior.

Así también las universidades tecnológicas públicas constituyen espacios de articulación de las Ciencias Sociales con lo local y permiten la renovación del compromiso social con el desarrollo productivo local:

Está conformado por 60 instituciones localizadas en 26 Estados del país. De ellas, nueve cuentan además con una extensión académica que ofrece un número limitado de programas educativos, en regiones donde no existía oferta educativa del tipo superior, y operan bajo la responsabilidad de la universidad tecnológica con autorización de su Consejo Directivo. Estas universidades están diseñadas para atender entre 2,000 y 4,000 estudiantes cada una. [...] Sus programas educativos están sustentados en una currícula 70% práctica y 30% teórica, con el objetivo de proporcionar al estudiante a su egreso una rápida inserción al mundo laboral. Las universidades tecnológicas son organismos descentralizados de los gobiernos de los estados y en ellas se realizan funciones de docencia, aplicación del conocimiento, extensión y prestación de servicios tecnológicos. En este subsistema se atendieron, en el ciclo escolar 2004-2005, un total de 62 726 estudiantes lo que representa 2.5% de la matrícula de educación superior.¹⁵

¹⁵ Julio Rubio (coord.), *La política educativa y la educación superior en México, 1995-2006: un balance*, SEP-FCE, 1ª. ed., México, 2006, p. 31.

De igual modo las universidades públicas interculturales constituyen espacios potenciales de articulación del compromiso de las Ciencias Sociales con el reconocimiento de la cultura y desarrollo sustentable local y regional:

Este subsistema está conformado por cuatro instituciones ubicadas en los estados de Chiapas, Estado de México, Puebla y Tabasco. Estas universidades se encuentran localizadas en regiones con alta densidad de población indígena pero abierta a todo tipo de estudiantes (20% de la matrícula está constituida por mestizos), son organismos descentralizados de los gobiernos de los estados y están concebidos para atender entre 2 000 y 3 000 estudiantes. Bajo la conceptualización de un enfoque intercultural, estas instituciones ofrecen opciones educativas innovadoras de formación profesional encaminadas predominantemente a atender necesidades y a profundizar potencialidades del desarrollo de las regiones en que están ubicadas. Las actividades de generación del conocimiento se desarrollan en los campos de lengua y cultura indígenas, y desarrollo regional sustentable.¹⁶

Lo anterior implica el redireccionamiento del desarrollo institucional de las Ciencias Sociales hacia una nueva base social y de investigación a escala local. Es así como la renovada articulación del desarrollo de la sociedad civil, con la comunidad científica en sus espacios institucionales proporcionará los encuentros con la acción colectiva local y regional.¹⁷ A esto se suma la vinculación con la construcción social de una economía con una distribución más equitativa de sus beneficios y la formulación de políticas públicas que atiendan las necesidades de sustentabilidad como resultado de la explosión urbana del país y la profesionalización de la carrera académica en Ciencias Sociales:

En conjunto, el número de investigadores en Ciencias Sociales en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) da cuenta de un acelerado crecimiento. En el año 2000 había 340 investigadores de ciencias sociales en el SNI. En 2008, el número había crecido a 2 187. Un crecimiento de 543% en ocho años, que puede atribuirse, entre otras razones, a la expansión de los posgrados en Ciencias Sociales en el país y a los nuevos criterios

¹⁶ *Ibid.*, pp. 32-33.

¹⁷ Consultar la articulación de la ciencia con la vida social y productiva de las entidades federativas del país en *Ranking Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Capacidades y oportunidades de los Sistemas Estatales de CTI*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C., México, 2013, p. 207. (El ranking fue elaborado con base en la metodología del análisis de clúster).

de evaluación impuestos por la Subsecretaría de Educación Superior que exigieron la formación de cuerpos académicos en torno a temas concretos de investigación.¹⁸

La institucionalización y la profesionalización son dos procesos interdependientes con una visión de utilidad y movilidad social acordes a las necesidades de desarrollo educativo y científico a escala regional y las redes académicas de circulación internacional.

DEL AISLACIONISMO A LA RENOVACIÓN DEL COMPROMISO SOCIAL

Este cambio institucional se vio reflejado en la investigación de los procesos de transformación política que han estado caracterizados por una incipiente construcción de la democracia, la constitución de la esfera pública y los emergentes mecanismos de participación contra la violencia. El perfil de nuevas interacciones entre la sociedad civil nacional con la regional e internacional, necesitan acercamientos innovadores que conceptualicen nuevos perfiles de los actores sociales, la participación social y ciudadana en la esfera política de América Latina. Nuevas concepciones de múltiples nacionalidades, diferencia cultural y de interacción entre la esfera pública y privada hacen necesarios nuevos estudios.

La afirmación de regímenes democráticos que se han abierto al pluralismo, no sólo político, sino también cultural, van acompañados por esquemas de financiamiento y el establecimiento de normas que regulan la práctica de la investigación en las Ciencias Sociales han propiciado, en gran medida, su aislamiento y sus limitaciones en la productividad científica:

Las disciplinas de las ciencias sociales reproducen, cada vez más a su manera y de una forma que varía de un país a otro, una vulgata profesional que establece en la docencia y en la investigación los cánones metodológicos o los límites teóricos dentro de los cuales pueden producirse los conocimientos. A partir de eso, se hace difícil seguir ciertos caminos, abordar ciertas interrogantes, a menudo que se adopte una actitud anticonformista que pueda resultar muy costosa en términos de la trayectoria profesional y de carrera. Desde sus primeros pasos en la sociología, por ejemplo, el estudiante aprende con Émile Durkheim que se debe explicar lo social por lo social, entonces ¿cómo podrá trabajar después con todos aquellos

¹⁸ Cristina Puga, "Ciencias Sociales. Un nuevo momento" en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. 71, México, diciembre de 2009, pp. 105-131.

biólogos, especialistas del clima, ingenieros, jueces, médicos, que no son prisioneros de este principio canónico?

De igual forma la educación y la formación en investigación insisten generalmente en la neutralidad axiológica del investigador, su exterioridad para estudiar una acción, una situación, un grupo, etcétera.¹⁹

Desde esta problemática de distanciamiento por la investigación de la vida colectiva y la construcción de una cultura para la democracia, se suma una creciente generalidad teórica omnicomprendensiva que ha propiciado el distanciamiento de las Ciencias Sociales con su compromiso social: producir conocimiento basado en investigaciones dinámicas y concretas, orientadas a la generación de opciones y soluciones a los problemas de la acción colectiva. La observación y el análisis de la acción social implican una dimensión de observación y reflexión de sus protagonistas, cada vez más especializada con referentes socioempíricos más específicos. Las características de las prácticas sociales dificultan su reconocimiento como operaciones de observación y reflexión, porque constituyen en sí mismos ámbitos de alternativas involucradas en las interacciones de los individuos con el entorno colectivo.

En el caso de México, según Roger Bartra, este aislacionismo es producto de la fragmentación de las ciencias sociales como resultado de una cultura académica estamental y corporativa:

En un breve balance que hice de los estudios sociales en 1997 llegué a la conclusión de que los sociólogos que heredaron y continuaron con esta tradición llegaron a la idea de que la dependencia y la globalización —o, como algunos prefieren decir, el subdesarrollo y el neoliberalismo— habían impedido que en México se desarrollara una sociedad civil consistente y fuerte. [...] En México las Ciencias Sociales fueron una amalgama a veces incoherente de Marx, Durkheim y Weber, una mezcla difícil de digerir que era reciclada con dosis variables de leninismo, estructuralismo o funcionalismo. ¿Cómo podrían las Ciencias Sociales desarrollarse? Durante la larga crisis del sistema político mexicano, las Ciencias Sociales se abrieron a nuevas tendencias y corrientes, a veces calificadas de posmodernas. Cada vez era más claro que la sociedad podía funcionar y gobernarse con nuevas formas democráticas y se comprobaba que con ello no se derrumbaba la estructura del país. [...] Con la fragmentación se formaron pequeños grupos de científicos sociales que adoptaron los lenguajes crípticos del *rational choice*, del institucionalismo, de la semiótica, de la econometría, del relativismo, de la fenomenología, del estructuralismo y de otras corrientes

¹⁹ Craig Calhoun y Michel Wieviorka, *art.cit.*, p. 55.

de pensamiento. Ha habido frustración de asemejarse a las ciencias físicas y naturales, al utilizar terminologías incomprensibles para los lego.²⁰

La especialización de los acercamientos sociales emerge, en respuesta a esta condición, para atender la necesidad de reconocimiento y operación de la observación, de reflexividad y de formas de mediación. Las áreas gerenciales, los partidos políticos, las organizaciones civiles y ciudadanas, las empresas de asesoría, los grupos de estudio de opinión pública y los sistemas informativos, son ejemplos de instancias donde tiene lugar esta operación de observación, reflexión y mediación. Se trata de nuevos problemas emergentes en los procesos que por su naturaleza se colocan en referencia a los desempeños y puntos de vista de los protagonistas involucrados.

En esa perspectiva, Rodolfo Stavenhagen plantea renovar el compromiso de la investigación por el análisis y explicación de la emergente realidad social latinoamericana:

A lo largo del último medio siglo nuestra producción intelectual también refleja distintas modas analíticas y metodológicas sin apartarse por ello de la preocupación central de ampliar nuestra comprensión de los fenómenos latinoamericanos. [...] En años recientes se ha dado un nuevo giro en la narrativa de lo latinoamericano que es asumido en las publicaciones y trabajos de Flacso y Clacso. Me refiero al énfasis en lo cultural y a los enfoques más subjetivos. Hoy se habla menos de la realidad social latinoamericana como un concepto que tuviera existencia propia sin la intervención de los científicos sociales. En este enfoque destacan las preocupaciones en torno a la cuestión de género, las relaciones raciales e interétnicas y las identidades de los pueblos indígenas y afroamericanos. En la etapa post-democratización surgen con más intensidad las críticas a los procesos democráticos, los problemas de las políticas sociales, los derechos humanos, el sentido de pertenencia, y temas afines.²¹

Cierto es que los investigadores necesitan la articulación de enfoques teóricos, métodos y técnicas de investigación con compromiso social que den cuenta de las demandas de entornos sociales cada vez más precarios y de creciente violencia de género, desigualdad económica, procesos de

²⁰ Roger Bartra, "Las ciencias sociales en su tinta.", en *Revista Nexos*, núm. 359, México, noviembre de 2007, p. 41.

²¹ Rodolfo Stavenhagen, op. cit. pp. 14-15.

democratización y de pluralismos socioculturales locales, nacionales, regionales y mundiales.²²

Simultáneamente, las Ciencias Sociales adquieren un estatus internacional que exige refrendar el compromiso colectivo y la manera de interactuar en los procesos de constitución de los grupos y proyectos de investigación. El cambio teórico y la convergencia disciplinaria han estado asociados a la expansión de centros de investigación y a las redes de conocimiento vinculados a proyectos de investigación a escala global.

Para Judit Bokser, las Ciencias Sociales históricamente se construyeron en un entorno de exilio y desplazamientos, aunque los encuentros y diálogos nutrieron su desarrollo; hoy, en un mundo de creciente movilidad y cruce de fronteras, el flujo de talentos de América Latina hacia el norte refuerza la necesidad de repensar los contornos transnacionales del conocimiento y sus comunidades científicas.

En 2007, en Estados Unidos se doctoraron 229 mexicanos, 180 brasileños, 141 argentinos y 121 colombianos. En 2003, el porcentaje de doctores e ingenieros lo constituyen individuos naturalizados o no residentes. Además de estos datos para el contexto latinoamericano general, en el caso particular de México, encontramos que para el año 2009 se observa una doble dinámica de movilidad en niveles interregionales y extrarregionales: en Ciencias Sociales, 41.2 por ciento de mexicanos o extranjeros del SNI obtuvieron su título en el extranjero. Vistos en conjunto, estos datos indican un evidente crecimiento de los movimientos multidireccionales dentro de las ciencias sociales.²³

De esta forma, las Ciencias Sociales producirán un saber especializado en la generación, reelaboración y transmisión de nuevos referentes teóricos, así como de investigación científica aplicada y podrán contribuir con un ejercicio reflexivo, nutrido, a su vez, por el acervo conceptual e intelectual generado en diversos contextos sociales y su consiguiente reelaboración para la problematización y la construcción de nuevos mapas de ruta de cambio sociopolítico y cultural que nuestra realidad específica exige actualmente.

²² Mala Htun, Cheryl O'Brien y Lauren Weldon S., en "Movilización feminista y políticas sobre violencia contra las mujeres en *Revista Foreign Affairs Latinoamérica*, ITAM, vol. 14, núm. 1, México, enero-marzo de 2014, pp. 2-13.

²³ Judit Bokser, "Ciencias Sociales y Políticas de Estado" en *Retos de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Análisis y Discusión*, UNAM, México, 2013, pp. 76-77.

CONCLUSIONES

En América Latina las Ciencias Sociales se encuentran todavía en un proceso de transición del parroquialismo disciplinario a su estatus de universalismo emergente interdisciplinario, por lo cual exigen renovadas prácticas de investigación que alienten la creatividad basándose en el diálogo de dicha interdisciplinariedad, la diversidad teórica, de técnicas y el refrendo de su compromiso social.

Las disciplinas que la conforman se encuentran inmersas en un proceso de consolidación institucional, basado en el desarrollo de una política científica orientada a la articulación de la dirección estratégica del sistema de posgrado, nacional e internacional, con el pluralismo social local y regional de América Latina. Esto plantea el cambio de la lógica gubernamental a una nacional constituida, tanto por las unidades de educación superior del subsistema político como la de los actores sociales, productivos y culturales organizados en la sociedad civil. Desde esta perspectiva, las regiones constituyen un referente necesariamente imprescindible en las agendas de investigación de los científicos sociales. Lo anterior constituye la plataforma institucional de una política científica nacional que asegure el estatuto epistemológico y el futuro de las ciencias sociales, tanto a escala nacional, como regional y mundial.

De ahí que en las universidades tecnológicas y multiculturales se incorporen los grupos, así como sus agendas de investigación en la planeación estratégica de la producción del conocimiento con orientación social, al igual que los procesos de movilidad internacional que alienten este esquema de encuentro entre la formación profesional y el mercado de trabajo centrado en la solución de problemas apremiantes del entorno local, lo mismo que las exigencias de los nuevos fondos de inversión financiera y los procesos de democratización política.

Así, las ciencias sociales encuentran su afirmación colectiva en un plano democrático con un nuevo paradigma en sus modelos de interacción interna, la construcción de la política científica, tanto en la esfera del sistema de educación superior teniendo como eje el posgrado, de igual forma como en el ámbito de la sociedad civil, articulada por redes académicas, que dan cuenta de las transformaciones locales, nacionales y regionales.

BIBLIOGRAFÍA

- BOKSER LIWERANT, J. (2013); “Ciencias Sociales y Políticas de Estado” en *Retos de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Análisis y Discusión*, UNAM, México.
- CANALES SÁNCHEZ, A. (2011); *La política científica y tecnológica en México. El impulso contingente en el periodo 1982-2006*, UNAM-Porrúa, México.
- DUTRÉNIT, G. (coord.) (2014); *Informe de Actividades del Periodo Agosto 2012-Julio 2014*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico. México.
- Evaluación del Impacto del Programa de Formación de Científicos y Tecnólogos, 1997-2006*”, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C., CONACYT, Centro Redes 2008, México, 2011.
- KAPLAN, M. (2003); “La política científica: análisis y evaluación” en Judit Bokser Liwerant (coord.), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, UNAM, 1ª. ed., México.
- Lineamientos del Marco de Referencia para la Evaluación y Seguimiento de los Programas de Posgrado*, (2013); México, CONACYT.
- PUGA, C. coord. (2011); *Informe sobre las Ciencias Sociales en Mundo. Brechas del conocimiento*, Unesco-Consejo Internacional de Ciencias Sociales-Foro Consultivo Científico y Tecnológico, ed. en español, México.
- Ranking Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Capacidades y oportunidades de los Sistemas Estatales de CTI*, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C., (2013); México.
- RUBIO ROCA, J. (coordinador), (2006); *La política educativa y la educación superior en México, 1995-2006: un balance*, primera edición. México: SEP-FCE.
- STAVENHAGEN, R. (2014); “FLACSO, CLACSO y la búsqueda de una sociología latinoamericana” en *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales, México, núm 43, enero-junio.
- VESSURI, H. y SONSIRÉ, M. (2011); “Aspectos institucionales de las ciencias sociales en América Latina” en *Informe sobre las Ciencias Sociales en Mundo. Brechas del conocimiento*, México: Unesco-Consejo Internacional de Ciencias Sociales-Foro Consultivo Científico y Tecnológico, ed. en español.
- WALLERSTEIN, I. (2003); *Abrir las ciencias sociales*, México, UNAM-Siglo XXI.

HEMEROGRAFÍA

- BARTRA, R. (2007); “Las ciencias sociales en su tinta.” en *Revista Nexos*, núm. 359, México.

- CALHOUN C. y WIEVIORKA M, (2013); “Manifiesto por las Ciencias Sociales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, Nueva época, Año LVIII, núm. 217, México, enero-abril de 2013: UNAM.
- HTUN MALA., O’BRIEN CHERYL. y LAUREN WELDON. “Movilización feminista y políticas sobre violencia contra las mujeres” en *Revista Foreign Affairs Latinoamérica*, ITAM, vol. 14, núm. 1, México, enero-marzo de 2014. México: ITAM.
- ORTEGA, J. C. y CASILLAS A. M. (2013); “Nueva tendencia de la educación superior, la oferta en zonas metropolitanas” en *Revista de la Educación Superior*, vol. XLII (3), núm. 167, julio-septiembre de 2013, (4) núm. 168.
- PUGA, C. (2009); “Ciencias Sociales. Un nuevo momento” en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. 71, diciembre de 2009. México: IIS-UNAM.